

UNIA

«Hay que usar el andaluz sin complejos, siempre que se hable bien»

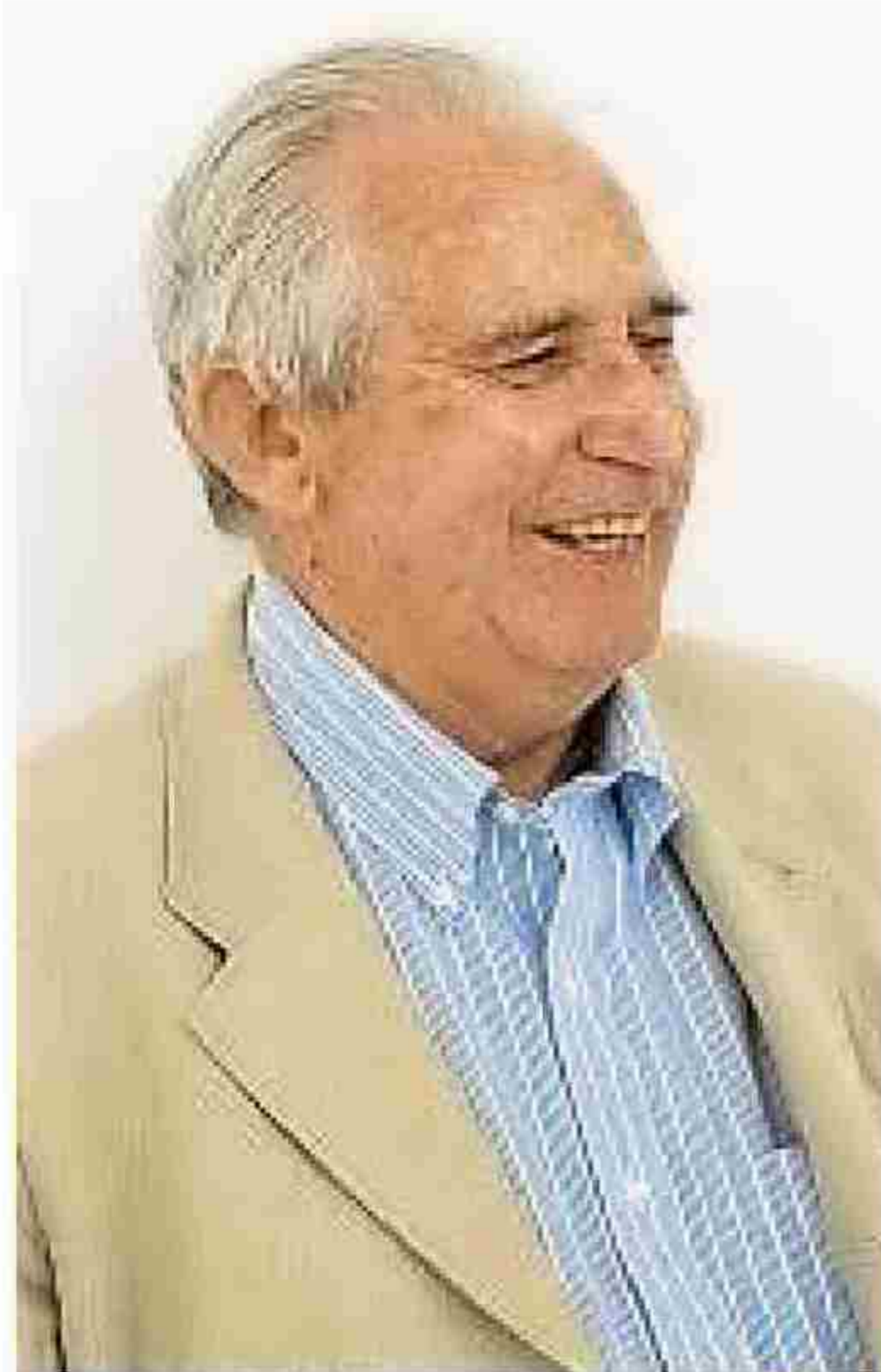
► El lingüista José Jesús de Bustos Tovar lo equipara a otras modalidades del español, como el mexicano o argentino

ISABEL AGUILAR
SEVILLA

Reivindicar el habla andaluza como una modalidad más del castellano y eliminar tópicos sobre sus peculiaridades son algunos de los objetivos que persigue el curso «Conciencia y valoración del habla andaluza», que desde ayer se imparte en la Universidad Internacional de Andalucía. Dirigido por Antonio Narbona, catedrático de Lengua Española de la Universidad de Sevilla, este seminario cuenta entre sus ponentes con eminencias en la materia como José Jesús de Bustos Tovar, historiador de la lengua española y vicepresidente de la Asociación Internacional de Historia de la Lengua Española, quien ayer disertó sobre «El andaluz en el conjunto de variedades del español». Recurriendo a criterios históricos, lingüísticos y socioculturales, el experto quiso demostrar que «el andaluz ocupa un lugar semejante a otras modalidades del español, como las que se hablan en América».

Asimismo, aseguró que las modalidades de una lengua «no son ni buenas ni malas», aunque sí es cierto que pueden hablarse muy bien o muy mal. «En la medida que nuestros rasgos característicos no estorban la inteligibilidad, es una modalidad bien hablada», insistió De Bustos Tovar, quien también señaló que el uso que se hace del habla depende a su vez de factores como la educación o la clase social.

«Hay que usar el andaluz sin complejos, siempre que se hable bien; es una modalidad más que se puede emplear con propiedad, musicalidad y elegancia», subrayó el lingüista almeriense, que actualmente es catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. «No debemos perder la nitidez articulatoria porque entonces



José Jesús de Bustos Tovar

ABC

no nos entenderán. La variedad léxica —continuó—, la entonación o la flexibilidad sintáctica son rasgos enriquecedores, mientras que la relajación vocálica dificulta la comprensión del andaluz».

Para exponer su teoría, De Bustos Tovar recurrió a la historia y argumentó cómo algunos rasgos del andaluz proceden de la evolución del castellano, que en Andalucía tuvo resultados diferentes al resto de zonas, como ocurre con el seseo y el ceceo. Otros aspectos, sin embargo, son fruto de las circunstancias históricas del sur de España, «elementos creados a partir de los siglos XIV o XV y de carácter propio, como ocurre con la -ch, que en Andalucía es fricativa en vez de africada, como en el resto de regiones». Hay otros aspectos, sin embargo, que en otras comunidades generan confusión y en Andalucía no, como el caso del laísmo, leísmo y loísmo, «aunque en los últimos tiempos sí se están dando a causa de la tele-

visión y la radio», como explicó ayer José Jesús de Bustos Tovar.

Convencido de que hay que superar los tópicos, este historiador recalcó que toda modalidad lingüística que sirva para hablar con propiedad y expresividad será bien valorada. «Debemos usar el andaluz como los mexicanos o bolivianos usan su español. Evo Morales —ejemplificó— habla un castellano maravilloso que encanta a cualquiera que lo oiga y es un indígena de los Andes, pero cuida su modo de expresarse», esgrimió ayer el ponente. Ahora bien, si se emplea un andaluz «vulgar, de la calle y descuidado», sólo lo entenderán los hablantes de ese entorno.

Por último, hizo una reflexión sobre el gracejo andaluz y puntualizó que «la gracia no va ligada a la modalidad lingüística, sino a la persona», aunque es cierto que hay entonaciones que suenan con más musicalidad y, por tanto, son susceptibles de despertar más simpatías.

Lo positivo

«La variedad léxica, la entonación o la flexibilidad sintáctica del andaluz lo enriquecen»

Abajo tópicos

«La gracia al hablar no va ligada a la modalidad lingüística, sino a la persona»